

Alberto López Echevarrieta

CON ocho películas en una filmografía que no tocó exclusivamente el tema taurino, Pedro Basauri fue una de las figuras más singulares de la vida social de la década de los años 20 y 30. Torero profesional y actor cinematográfico vocacional, su nombre de pila y su apodo –Pedrucho–, encabezaron muchas páginas de la prensa. Aunque tanto su rostro como su figura no respondían a los cánones de galán, Pedro fue ídolo de multitudes en salas oscuras de muchos países por su habilidad con el capote hasta el punto de que su triunfo sirvió de referencia para que el mismísimo Rodolfo Valentino hiciera *Sangre y arena* (Fred Niblo, 1922), basándose en el texto de Blasco Ibáñez.

Eibar le vio nacer

Pedro Basauri Paguaga vino al mundo el 30 de noviembre de 1893 en una pequeña casa situada en la calle Arragüeta número 6 de Eibar como hijo de Emeterio Basauri y Romana Paguaga. Poco después del nacimiento, la familia se trasladó a Barcelona donde el padre, maestro armero, ejercería su profesión en un destacado puesto de la fábrica "Schilling y Paguaga", propiedad de un grupo de socios entre los que se contaba un cuñado suyo.

El muchacho tuvo una vida estudiantil relativamente corta. Acabada la primera enseñanza, dejó a un lado los libros quedando completamente absorbido por la fiebre taurina que entonces se vivía en la capital catalana, tan distinta de la actual. Una y otra vez insistía a sus padres en que su futuro estaba en los ruedos y que para aquello no se necesitaba estudiar. Emeterio no sabía qué hacer con el niño hasta el punto de que un día decidió llevarle con él a la fábrica para que, al menos, si no estudiaba, tuviera un oficio.

La destreza paterna como armero tuvo continuación en el hijo. Todo parecía ir sobre ruedas. Los jefes de Pedro estaban muy contentos con los acabados del muchacho. Lo que ignoraban era que en su mente seguía la idea de convertirse un día en torero. La ansiada oportunidad de pisar un ruedo tuvo lugar en un espectáculo cómico-taurino que se celebró en la plaza de toros de la Barceloneta, ya desaparecida. Poco le importó a Pedro tener que vestirse de indio para hacer el ídem, mientras a su alrededor una vaquilla buscaba dónde cornear. Así, entre las risotadas del público, el muchacho se sintió por primera vez centro de miradas, convenciéndose de que más tarde triunfaría en serio en aquellas mismas arenas.

Aquel festival le permitió también relacionarse con organizadores de espectáculos taurinos en un intento de ir colándose en ellos. Sin embargo, Pedro Basauri vistió su primer traje de luces en su Eibar natal como sobresaliente de dos toreros, vecinos de la localidad, 'Armerito' e Iluminado Sáez, conocido como 'Iluminadito'. Dicen las crónicas que, en cuanto salió el primer novillo, Pedrucho, en su deseo de lucirse con el capote, se lanzó a por él haciendo unas faenas extraordinarias que anularon a los titulares del cartel, hasta conseguir ser el único en salir hombros.

Sus tardes de toros

Pedro Basauri debutó como matador en 1914, en una novillada celebrada en la Plaza de las Arenas,

Pedro Basauri debutó como matador en 1914 en una novillada en Barcelona



Pedrucho, cine y toros

El torero eibarrés también tuvo sus momentos de gloria en el cine

de Barcelona, alternando con Cereceda y Pacheco. Fue el inicio de una carrera taurina plena de éxitos. Su popularidad en la Ciudad Condal fue enorme. El 1 de octubre de 1916 y en el mismo coso, toreó su primera novillada con caballos en un mano a mano con Rafael Toboso. A la muerte del primer astado el público saltó al ruedo, cogió al de Eibar a hombros y le dio la vuelta al ruedo con las dos orejas cortadas. ¡Vamos, el delirio! Su fama trascendió. En la presentación que hizo en Sevilla ocurrió otro tanto. Los espectadores le sacaron a hombros y le pasearon de esta guisa por las calles de la capital andaluza encabezando una manifestación de más de cinco mil personas.

El 15 de septiembre de 1918 toreó en El Chofre donostiarrá y al año siguiente se presentó en Madrid obteniendo un gran triunfo. Su carrera no pudo ser más brillante culminando el 19 de noviembre de 1922 en Barcelona con una de sus actuaciones más sobresalientes. El 2 de septiembre de 1923 tomó la alternativa en San Sebastián de manos de Julián Saiz 'Saleri II'.

A su muerte, en su testamento, dejó buena parte de su fortuna a obras de beneficencia

Al año siguiente, Pedrucho toreó en el extranjero: Roma, Budapest, El Cairo... En 1925 "hizo las Américas" en todos los sentidos: fama y dinero.

Actor a pesar de todo

El cartel americano de Pedro Basauri ya estaba alimentado para entonces por la fama que el eibarrés había conseguido en el cine al aparecer en la película dramática



Pobres niños (José Gaspar i Serra, 1921), donde resultó un actor expresivo y natural. El éxito que *Pobres petits* tuvo también en Francia le proporcionó grandes beneficios a la productora Principal Films que, aunque de Barcelona, era propiedad del realizador francés Henry Vorins. El director manresano Gaspar i Serra, que tenía 29 años cuando hizo este film, ya había rodado el año anterior el

corto *La fabricación de pelotas para el deporte de la cancha*.

Ese mismo año, 1921, y aprovechando el triunfo del torero en los ruedos, se rodó *Flor de España* o *La historia de un torero* que narra la vida de un matador desde sus comienzos en la escuela taurina y en las mismas dehesas hasta llegar a ser célebre. El guión lo escribió el sacerdote y gran comediógrafo José María Granada. En esta oca-



sión codirigió el film con la protagonista, Helena Cortesina, sin poner mucho empeño en ello, aunque el público lo acogió de muy buen grado.

El paso de Pedro Basauri por el cine no deja de tener su punto curioso, ya que su gran humanidad y su rostro le apartaban por completo del perfil exigido a cualquier torero-actor. Sin embargo, tenía tirón en taquilla. Así lo entendió Henry Vorins cuando tomó las riendas de la dirección para pasar al cine una novela corta del escritor romántico Théophile Gautier y hacer *Militona* o *La tragedia de un torero* que protagonizaron Paulette Landais, su esposa, y Pedrucho, convertido ya en primer actor.

La película arrasó en las taquillas hasta el punto de que el mismo equipo se lanzó a rodar *Pedrucho* (1922) donde el de Eibar era protagonista absoluto, desbancando a la Landais. El argumento, original del Duque de Tovar, estaba escrito exclusivamente para Pedro Basauri y del que se aprovechaban numerosas escenas documentales, incluso una en la que un espontáneo fue cogido por un toro. La publicidad del film se cebó en ella mor-

bosamente. A pesar del éxito logrado, el torero abandonó momentáneamente el cine para centrarse en su verdadera profesión.

Ese mismo año, Rodolfo Valentino, por entonces ídolo universal de masas, rodó *Sangre y arena*, según la novela de Blasco Ibáñez. Antes de hacerlo, y como encarnaba a un torero, pagó de su bolsillo un cursillo acelerado al matador mejicano Rafael Palomar, su doble en el film, y exigió a la productora Paramount que le mostrara las últimas películas de Pedrucho a fin de tomar referencias.

Y hasta en el Oeste americano

Las hazañas de Pedro Basauri continuaron en los ruedos. El 25 de mayo de 1930 mató seis terribles toros de Nandín, uno de los cuales le cogió espectacularmente. A partir de 1937 su actividad en los ruedos se redujo por indicación de su esposa. Montó una escuela taurina en Barcelona que tuvo su reflejo en *El momento de la verdad* (Francesco Rosi, 1965), protagonizada por el torero Miguel Mateo 'Miguelín' y que pasa por ser una de las mejores películas taurinas de todos los tiempos.

Pedro Basauri no sólo intervino en esta película en la última etapa de su vida interpretándose a sí mismo, sino también en *Un herejero en apuros* (Miguel Iglesias, 1956) y *Los largos días de la venganza* (Florestano Vancini, 1971) un *spaghetti-western* con Ernest Borgnine. Murió en Barcelona el 23 de septiembre de 1973, al poco de intervenir en *La rebelión de los muertos* (León Klimovsky, 1973). En su testamento dejó buena parte de su fortuna a obras de beneficencia. A decir de Cossío, "es incomprensible que este torero no haya tenido un puesto más distinguido en la tauromaquia".

cinevasco@yahoo.es